



# Antonio Bórquez Solar

## LOS CARPINTEROS

Cuando el sol insular su faz asoma  
la montaña se envuelve en su áureo manto  
cruza el cielo algún vuelo de paloma,  
surge del río y de la mar un canto.

Los carpinteros clavan, entretanto,  
sus picos en los robles, y en la loma  
y la montaña, en el tranquilo encanto,  
el golpe el eco de un hachazo toma.

Del bosque son alados leñadores  
de cuerpos negros y cabezas rojas  
de un rojo de vivísimos fulgores.

Cuando los miras, Sol, tú te sonríes  
porque entre la esmeralda de las hojas  
son finos aderezos de rubíes.

## LAS TRES MARÍAS

Un lago de negrura es todo el cielo  
en la noche tan quieta y silenciosa  
como una viuda que en su inmenso duelo  
ya ni puede llorar ni solloza.

Luego en el lago se descorre un velo  
y en su angosta abertura luminosa  
las tres estrellas miran con recelo  
el negro mar que en su capuz se emboza.

Y mucho brillan. Son las tres Marías  
que son tan blancas que parecen lirios,  
tan blancas, luminosas y tan frías.

Quién sabe sino engañan las miradas  
y en la noche y su duelo son tres cirios,  
o bien las puntas de unas tres espadas.

## LAS TRISTEZAS DEL SUBURBIO

Esta es la hora del amor, mi amada,  
pero yo tengo, cuando muere el día,  
como el temor de una invisible espada  
en toda mi mortal melancolía.

Y tengo ganas de llorar por nada,  
por la muerte del sol y su agonía,  
por mis recuerdos de una edad pasada,  
por la noche que llega negra y fría.

Entonces miedo de mí mismo abrigo,  
y se abren mis heridas que son muchas,  
y mi cáliz apuro sin testigo.

Tengo miedo a las sombras, tengo miedo  
a mis internas dolorosas luchas  
con que en las sombras meditando quedo.

## EL CASTILLO

Arriba en la colina se duermen los cañones  
que el rojo orín enfunda a la lluvia y al sol,  
del castillo no quedan ni los viejos bastiones  
que alzó la mano heroica del abuelo español.

Vése desde la cima el gran mar tomasol  
que florece de espuma en los toscos farallones.  
Vuelan los graves cuervos en rectas  
direcciones  
y en la playa blanquea su casa el caracol.

En la tarde el mar crece, se distiende en la  
playa,  
y su canto nocturno tímidamente ensaya  
con su gran voz de bajo que parece implorar.

Y cuando ya la noche sus banderas despliega  
en su misma colina el castillo se eleva  
y voces castellanas se oyen aletear.

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2001

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Antonio Bórquez Solar [artículo]

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)